

Descubre las

# Pulseras

del verano

PROMOCIÓN VÁLIDA HASTA FIN DE EXISTENCIAS.

**1,50 €**  
+  
**cupón del día**

**Mañana**

Las formas tienen su simbología y hablan sobre ti. ¡Exprésate a través de las 6 exclusivas pulseras que te ofrecen EL COMERCIO y LA VOZ DE AVILÉS!

6 exclusivas pulseras bañadas en plata cuyas formas simbolizan el carácter del ser humano en una edición numerada.

Cada viernes en tu quiosco (excepto primera entrega) por sólo 1,50 € + cupón del día

**EL COMERCIO**  
LA VOZ DE AVILÉS

**LLENOS DE VIDA**



Alumnos de la Universidad de la Mar, frente al muro del puerto de Horta, lleno de pintadas. :: R. M.

## Cuando sólo queda regresar



**RAMÓN MUÑIZ**

✉ [rmuniz@elcomercio.es](mailto:rmuniz@elcomercio.es)

**La expedición del buque escuela alcanza su isla más lejana, donde homenajea las huellas de los asturianos que los precedieron**

**A BORDO DEL 'CREOULA'.** Tenía 360 grados por donde soplar el viento y escogió justo nuestro rumbo: 261°, dirección a la isla de Faial. Con 26 nudos en contra y olas de dos metros, la dotación asistía al inconveniente con media sonrisa. Sus taquillas llevan cierres contra el batar de puertas, la mesa en la que comen tiene los bordes rematados con un zócalo que impide a los cubiertos abandonar cuando la marea azota. Están educados para pensar que todo lo que pueda salir mal, lo hará. Hemos tenido viento de proa prácticamente toda la travesía «y estoy seguro de que sólo cambiará cuando iniciemos el viaje de regreso», establece el segundo teniente Marco Guimarães.

La meteorología se ha obcecado en poner a prueba al buque escuela 'Creoula', velero que navega con un preciado cargamento de 41 jóvenes estudiantes de la Universidad de Oviedo y de otras academias. Dicen los viejos que en esta vida

hay que saber superar las adversidades, palabras en tierra, realidades cuando el través se convierte en un mirador de los pantocazos que asesta el velero con sus 1.100 toneladas de peso. A las olas del mar el navío responde abriéndolas, provocando su propia marejada. El radar informa que ninguna otra embarcación ha osado intentarlo a esas horas.

Superar las adversidades, sí, pero con sapiencia. En un bar de la isla de San Miguel, nuestra anterior etapa, un asturiano fue sincero en sus intenciones, forzando a la portuguesa a templar gaitas: «Los españoles sois muy directos». El camino más rápido no siempre es la línea recta. Los oficiales han agotado los improperios que puede recibir el motor de 500 caballos incapaz de superar las 1.800 revoluciones, así que al viento hay que oponerle maña. Sobre las aguas eso supone ceñir, aumentar las millas navegadas para poner al viento mínimamente a favor.

El asunto da trabajo a la tripulación pues el 'Creoula' necesita de todas las manos para izar el velamen. Trabajo. Palabra maldita en tierra. Aquí la moral decae si pasadas unas horas nadie ordena poner

se guantes para tirar de los cabos. Cada mástil tiene asignado a un grupo de diez chicos. Son los equipos de triquete, contratriquete, mayor y mesana.

Apreniendo sus nombres la tripulación terminó ayer alcanzando el puerto de Horta, cuarto más frecuentado del mundo y con la sana tradición de permitir a sus usuarios pintar en un muro para dar testimonio de su travesía. El único requisito es no tapar la marca de un antecedente. Frederico Babo, joven artista embarcado en el 'Creoula', se puso a los pinceles para sumar la huella de esta tripulación a quienes la precedieron. Jaime Aristegui buscaba por el muelle la familiar seña del 'Anatema', un west-wind de 10,69 metros de eslora al que su abuelo realizó la misma travesía, en 1980, haciéndose acompañar de dos de sus hijos.

### Un placa del Principado

Hay savia asturiana en esta ruta. Los organizadores transportaron en el navío una placa confiada por la Dirección General de Pesca Marítima del Principado «como homenaje a todos los pescadores de altura portugueses y españoles que han convertido en su horizonte esta agua atlántica».

Durante generaciones, tripulaciones asturianas acudían al archipiélago de Las Azores, buscando al bonito allí donde estaba. Los pescadores adelantaban así la costera para responder a las demandas de las conservas. Presas y faeanadores respondían a las dificultades enzarzándose en una lucha que hoy, tiene a ambos bandos en situación precaria. «El atún está entre las especies vulnerables que reconoce la Unión Internacional de la Naturaleza», recuerda el zoólogo de la expedición, Antonio Laborda. Quizás en esto se alcanzó un punto de no retorno, nosotros, por lo pronto, hemos alcanzado nuestra Ítaca, la milla más alejada. Hoy por la noche el buque escuela inicia lo único que tiene pendiente: el regreso.

**Durante generaciones, marineros de Asturias acudían al archipiélago de Las Azores buscando al bonito allí donde estaba**